

I JORNADAS DE EDUCACIÓN ARTÍSTICA
CARTOGRAFÍAS Y PRÁCTICAS EMERGENTES EN CONTEXTOS DIVERSOS
2015- UNC- UPC

Autoras: María Luz Gómez, Rocío Mariel Pérez, María Carlota Reyna, Luciana Paulina Sánchez.

Pertenencia institucional: UNC (FFYH, CIFFY, FA)

Correo electrónico: rociomarperez@gmail.com

Relato de experiencias

Construir una *Obra en Construcción*. Fragmentos de talleres en la escuela.

Vamos a contar la experiencia de una *Obra en Construcción* situada en el Centro de Actividades Infantiles de la escuela primaria del barrio Sol Naciente (Argüello, Córdoba). Relataremos cimentadas en gran parte en nuestras crónicas y registros que dan cuenta de los hitos que nos fueron forzando a repensar, recrear, inventar algo nuevo, cambiar de dirección en el proceso, ya que nuestra perspectiva de trabajo busca indagar sobre la construcción de espacios o dinámicas participativas.

Obra en Construcción constituye un sintagma que nuclea la experiencia y su estética, nombre que ha surgido hace muy poco tiempo y al calor de los talleres. La propuesta se inicia a partir de intereses de realizar una práctica colaborativa en la escuela y se estructura en torno a motivar la emergencia de la expresión de los niños y las niñas a partir del discurso escrito y visual como una forma de generar escucha y circulación de su voz.

La estructura del relato serán estos hitos surgidos a partir de las inquietudes de los niños y las niñas, las preguntas nuestras, lo inesperado de la experiencia, las problemáticas materiales, espaciales, territoriales, institucionales. Así también, la cotidianidad misma atravesando nuestras reflexiones y emociones en un proceso que se nos presenta complejo y vertiginoso.

Para esto hemos optado por una metodología de escritura que de cuenta de las diversas conexiones y entrecruzamientos que implica una experiencia y la construcción de conocimiento en proceso. Nos inquieta la posibilidad de explorar modos de investigación ligados a la creación donde la escritura pueda acompañar el movimiento de la experiencia, resonar con su multiplicidad.

Juan Carlos Arias (Arias, 2010) habla de la escritura como terreno de vinculación entre la investigación y la creación artística. Definiéndola como un proceso de interconexión entre diferentes ámbitos del pensar, escribir no sería un proyecto que se realiza antes de la experiencia ni después, como crítica. Tampoco sería una acción paralela que da cuenta o explica los procesos de creación artística. El texto puede ser una *réplica* (Arias, 2010) de la lógica misma de dicha creación. Una relación de resonancia, un impulso vital, una necesidad de archivo, un territorio más de su montaje. La experiencia depende de un acto de discurso para constituirse como tal, piensa Link (2009) a través de Benjamin, por lo que podemos decir que la constituimos en nuestras conversaciones, en nuestros registros espontáneos, a través de las palabras y las imágenes.

Un encuentro, emergencia del proceso, primeras inquietudes

Un par de nosotras nos encontramos en un taller de danza y ahí empezó a andar todo, en el montaje escenográfico: *yo trabajo en una escuela en Sol Naciente, que es un barrio ciudad, y necesitamos una mano*. Y fueron seis manos más.

Nos parecía que las prácticas artísticas terminaban siempre enquistadas en sus propios mundillos. La pregunta seguía siendo ¿y qué pasa si esa producción o acción se hiciera en otro lugar? ¿Si fuera una invitación a dialogar con una comunidad? ¿Y si eso fuera una propuesta a co-producirse con otros? Y así, lo que nos parecía casi insignificante de nuestros conocimientos técnicos resultaba ser, en parte, una de las preocupaciones principales en el tipo de iniciativas que nos interesaban y donde creíamos que nuestro aporte era una incógnita (A1).

Las cuatro, como ser de ocho manos, comenzamos a ir a Sol Naciente. Hemos explorado todos los medios de transporte y combinaciones: entre bici, auto, caminatas y colectivos llegamos al barrio. Pareciera que Luz conoce a todos, si ella está tranquila, nosotras la seguimos. Pero la sensación de ser extrañas parece inevitable (A2).

Sol Naciente es un barrio ciudad que fue inaugurado recientemente, en el año 2008, con la implementación del programa habitacional Mi Casa Mi Vida. Fue constituido a partir de la erradicación de 9 villas o asentamientos informales de diversas zonas de la ciudad. Se ubica en la periferia Norte de la ciudad, colinda con los barrios IPV Arguello, El cerrito y descampados. Cuenta con 638 viviendas y lo habitan alrededor de 3000 vecinos y vecinas.

Empezamos a participar del espacio del CAI¹ (Centro de Actividades Infantiles). Durante el año 2012 y a través del desarrollo de un proceso de investigación-acción participativa desarrollado por Luz y Cris (Gómez, 2013) se reflexionó acerca de la historia del barrio ciudad recuperando las memorias de los lugares de los que provenía cada niño y niña, la experiencia del proceso del traslado de las villas al barrio, así como de la vida actual en el barrio ciudad, a través de un dispositivo de intervención diseñado con eje en la cartografía social.

Este proyecto dejó abiertas varias líneas de continuación posibles. Por un lado, la posibilidad de seguir trabajando la problemática del barrio ciudad y el mapeo colectivo en conjunto con las maestras de grado, y por otro, el problema del soporte material de este proceso: la muestra con las cartografías y palabras de los chicos se fue cayendo, deteriorando y ya no cumple una función de transmisión.

Voces:

Necesitamos ayuda en la parte técnica, en la exploración de los materiales, en su perdurabilidad, porque los proyectos que realizamos no son perdurables. No están pensados con ese fin (Luz). (Cuaderno de campo, 2015).

Ojalá la muestra con las cartografías pueda volver a estar como estaba antes. Hoy por hoy, el mapeo del barrio forma parte de la identidad de la escuela, eso no se toca, ahí se queda (directora y vicedirectora de la escuela) (Cuaderno de campo, 2015).

¿Cómo resignificar este trabajo para que perdure? ¿Cómo incorporar las palabras de los chicos a la imagen y que estas no queden sueltas? ¿Cómo integrar alguna referencia contextual respecto al programa de los barrios-ciudades? (Ser de ocho manos). (Cuaderno de campo, 2015).

La primer propuesta (Restaurar)

En este momento, las inquietudes rondaban en torno a cómo restaurar esas cartografías y trabajar la apropiación de un grupo de niños y niñas, de los cuales muchos de los actuales integrantes del CAI no habían formado parte de esa experiencia. ¿Teníamos que copiar las imágenes de las villas y volver a hacerlas? ¿Les interesaban a los chicos y a las chicas estos relatos? Podría tomarse como un trabajo de archivo pero ¿Cómo hacer que no

¹ El Centro de Actividades Infantiles es un programa del Ministerio de Educación de la Nación para escuelas primarias que se desarrolla a través de talleres artísticos y recreativos los días sábados. También cuenta con un trabajo semanal llevado a cabo por maestras comunitarias. En conjunto, se piensa como un proyecto socioeducativo con particular interés en la ampliación y fortalecimiento de la trayectoria escolar de los niños y niñas así como en la integración de las familias.

quede sólo “guardado”? que no se convierta en mugre, basura. ¿Cómo trabajar estas actualizaciones?

No queríamos perder de vista el poder de la creación de una infraestructura de exposición: de montaje, visibilización. No sólo mostrar, sino invitar a participar, material a compartir, intervenir, acciones lúdicas para interactuar con los contenidos. Desde allí se podría trabajar el valor de los archivos.

Pensar la idea de exposición y montaje nos llevó a pensar desde el campo de las artes visuales, sobre las prácticas curatoriales desde sus formas contemporáneas: en su interés por la comunicación y la vinculación con “el público”. ¿Cómo sería pensar la curaduría de experiencias socioculturales y no de obras de arte? (A3).

Con estas inquietudes nos planteamos una planificación para un taller que comenzara en la observación de las cartografías y el aprendizaje de la técnica de sellos. Para utilizar luego esas imágenes y textos en la recomposición. Y así finalmente trabajar juntos el cómo montar estas producciones en la escuela.

Pero ¿Qué sucedió?

HITO: ¿No encontramos eco?

Luego de los dos primeros talleres de contacto con las cartografías con la mediación de los sellos y del grabado, vimos la importancia de retomar el significado de las imágenes. Las cartografías se presentaban como un encuentro de experiencias entre los chicos, las chicas y nosotras que no hemos sido parte del desarrollo de las cartografías, una potencial transferencia de memorias:

Y de un momento a otro, acontece una transmisión. Un relato de anécdotas, rituales, juegos, historias, se construyen como piezas claves que dan vida a cada una de las imágenes que habían sido elegidas. Mientras Agos habla, cada niño graba en las matrices lo que escucha, lo que imagina. (...) Cada imagen redibujada condensa múltiples imágenes que solo se observaban en los relatos de una voz hablada. (...) Viajamos de un lugar a otro compartiendo las vivencias de Villa Canal de las Cascadas y llegamos a la plaza. En el relato de este espacio, algo nuevo aparece: la historia de otros niños. Agos no había sido parte de todas esas anécdotas, algunas solo se las habían contado. (...) El relato espacial se había

convertido en un relato de un momento: la experiencia de la cartografía (Carlo) (Cuaderno de campo, 2015).

Pero ¿cómo establecer el vínculo entre los niños que fueron parte de la experiencia del traslado y los niños nacidos en Sol Naciente?

¿Cuál es el problema con que las cartografías originales se destruyan? Surge el *mal de archivo* como problemática: *Al principio yo siempre pensaba en trabajar sobre las cartografías originales, repararlas, no podía soportar la idea de que se desperdicien, de que queden en un rincón de la escuela juntando polvo o de que se desechen* (Luz) (Cuaderno de campo, 2015).

Después de evaluar la jornada sentimos que aun no los conocemos mucho, no sabemos cómo interpretar sus reacciones, sus comentarios y actitudes. Proponemos entonces un taller en donde compartir algunos juegos para presentarnos y compartir lo que nos gusta, a nosotras y a ellos.

Una escucha a Roberto Gutiérrez Varea (2015) en un conversatorio sobre territorios de la memoria nos impulsa a condensar una idea. Él dijo: *El arte y el artista son productores de contextos, no de contenidos. Contextos reparadores, de transferencia, transformadores. Sitios de transferencia de la memoria relacionados con la arquitectura, con el espacio.* Surge entonces la idea de un *Museo Vivo*, como contexto interactivo, en el cual se integren las actividades que surjan de esta experiencia: las producciones gráficas, el libro álbum de Agos, la reconstrucción de las cartografías, el dispositivo del mapeo, el proyecto de curaduría/montaje, etc. Y en el cuál puedan ser los *niños curadores* quienes como integrantes del espacio definan el contenido, la disposición, el montaje del tema, la producción a mostrar y el momento en el cual mostrar.

¿Qué nos va forzando a pensar? Registrar los signos que no nos dejan quedarnos quietos, aunque tampoco sepamos hacia dónde ir (Ser de ocho manos) (Cuaderno de campo, 2015).

Planteamos actividades durante el mes de junio con el objetivo de integrar las cartografías ya realizadas al grabado. Propusimos ir todos los sábados del mes (aunque tengamos que turnarnos) para poder producir material que sea recopilado y montado antes de las vacaciones de invierno de julio.

A partir de esta primera idea desarrollamos una serie de talleres que implicaron mutar a otra cosa. A partir de lo que iba surgiendo en cada uno, íbamos creando nuevas propuestas que finalmente nos parecieron dispares y hasta quizás poco claras para los niños y las niñas. Hoy, en cambio, los podemos reconocer como “talleres de exploración” que eran necesarios para iniciar un proceso en la escuela, conocerla, conocer-nos con los niños y las niñas y, sobre todo, escuchar-los, escuchar-nos. Quizás estos procesos de ida y vuelta se relacionaron con intentar seguir la movilización que nos producía la escucha.

Los talleres de exploración y La Demolición

Estos primeros talleres se iniciaron con una propuesta de interacción lúdica con las imágenes de las cartografías a través de la técnica de sellos de goma eva. Buscábamos reconocer qué ecos generaban ciertas frases e imágenes que habían sido parte de la etapa de traslado de los chicos al barrio junto al primer año del CAI en el que armaron las cartografías de esas trayectorias.

Taller 1: sellos y cartografías. (Buscábamos introducir la técnica del grabado).

Taller 2: visita de inspectoras. (Compartir la pregunta con los niños y las niñas ¿qué hacer con estas cartografías derruidas?).

Taller 3: dibujarnos sin mirar la hoja. Retratos. (Conocernos y generar diálogos colectivos).

Taller 4: afiches para una jornada de juegos organizada por el CAI. (Conocerlos y conocerlas en la producción y toma de decisiones colectiva).

Taller 5: cuadernos para llevarse a las vacaciones. (Invitarlos a observar y compartir aquello que les rodea en sus casas y en el barrio)

Taller 6: imaginando un logo para el CAI. (Continuar con la elección de imágenes que quisieran que los represente como barrio y como grupo).

HITO: reconstruimos como un punto nodal de este momento el segundo taller en el cual nos propusimos generar una discusión colectiva con los niños y las niñas acerca de la importancia de restaurar las cartografías para la memoria del barrio. Compartir con ellos y ellas, de alguna manera, el *mal de archivo*. La idea fue iniciar la jornada con una performance que interpele a los niños y a las niñas a reaccionar respecto de qué hacer con las cartografías y expresar en voz alta y ante el grupo el por qué de su valor, generar un diálogo grupal. Denominamos a la performance *Obra en Construcción* e implicaba la intervención de dos

inspectoras que declaraban una zona de la escuela, donde estaban las cartografías derruidas, en tanto clausurada dialogando con los niños y las niñas sobre el sentido de esas producciones.

Esta performance generó algo inesperado:

Muchos niños se vieron motivados a la destrucción. Tomaron cartografías y las hicieron volar un poco por el aire y el suelo. Fue un momento muy raro, se sentía como que no se sabía bien qué hacer, ni los niños, ni nosotras. No se sabía qué era lo correcto: ¿estaba bien destruir esos dibujos? ¿estaba bien que demos nuestros argumentos de por qué no había que destruirlos?... tal vez evidenció que esperábamos un ¡No! contundente y no se escuchó. Bajitos, tímidos, registré dos.

(A la distancia pienso que una de las cuestiones que a mí me incomodó fue no saber cómo brindar mi punto de vista sin que se tome por lo correcto y cancele la discusión).

Luchi y Carlota interpelaban: *Pero chicos ¿esto no es importante para ustedes? ¿qué hay en estos dibujos? ¿qué era?* (Cuaderno de campo, 2015).

Esta jornada evidenció que las cartografías de las villas derruidas y cayéndose de la pared no estaban cumpliendo actualmente ninguna función de transferencia de significados o experiencias. Simplemente estaban, como esas cosas que en realidad se ven sin mirar. Nos siguió inquietando también cada vez más cómo construir diálogos colectivos entre los niños y las niñas donde se dé lugar y se escuche a cada uno y una, dado que se manifestaron diversas voces pero no todas con la misma fuerza o convencimiento. Asimismo, nos preguntamos: ¿Qué valor le dan a lo producido por ellos mismos? ¿Cuál puede ser el valor de las imágenes para ellos y ellas?

Los chicos y las chicas fueron poniendo sobre mesa ciertas tensiones entre las lógicas escolares y las que nosotras les estábamos proponiendo: *Y si... si ustedes dicen que hay que sacarlas [a las cartografías], sáquenlas. ¿Para qué nos preguntan esto si ya saben qué tenemos que hacer.* (Cuaderno de campo, 2015). Escuchar nos exponía a las durezas de la escuela y, en el mismo movimiento, nos interpelaba: ¿cómo invitar e inspirar a la acción reflexiva sin aplastarla con una consigna?

En estos momentos también emergieron interrogantes en torno al vínculo con la escuela, la comunidad en general, el CAI y sus dinámicas. Fuimos conociéndonos con los otros talleristas y con la coordinadora en la medida en que íbamos problematizando nuestro lugar en este espacio. ¿Cómo enganchar el taller en el marco del CAI? ¿Cómo trabajar con grupos rotativos?

¿Y cómo sigue esto? Emerge la *construcción* como eje articulador y a partir de la evaluación del proceso. A partir de este HITO la cuestión de la participación de los niños y las niñas así como la escucha atenta a ellos empezó a estar cada vez más presente en nuestras conversaciones. Fuimos delineando la atención a la necesidad de crear un espacio de comunicación y expresión de los niños y las niñas en la escuela. La historia personal, familiar, colectiva podría ser un eje que vinculara esto con la cuestión de la reconstrucción de las cartografías.

Fue central la pregunta: ¿Cómo unir estas dos cuestiones que nos inquietan (el *mal de archivo* de las cartografías y la expresión/comunicación de lo que sienten/piensan los niños en la escuela)? Nos parecería interesante que los chicos se apropien del *espacio en construcción* como un espacio de comunicación de ellos. ¿Y si más bien generamos pequeños talleres expresivos donde generen algunos textos-imágenes concretos sobre sí mismos y luego damos lugar a la discusión si comunicarlo, dónde y por qué?

Limpieza del terreno: vacaciones, introspección, pensar el proceso y proyectar un dispositivo de comunicación

Después de casi un mes sin vernos ni ver a los chicos cuesta reanudar el ritmo. Un encuentro basta para hacer una evaluación de lo acontecido y volver a empezar desde un nuevo lugar. Nos costó decirlo y reconocer ese proceso pero, finalmente, coincidimos en que lo que veníamos haciendo había constituido una etapa de exploración-experimentación y una de las características específicas fue el hecho de no encontrar un grupo estable de niños y niñas en los talleres.

Decidimos volver ese sábado sin una planificación previa, nuestro único objetivo sería poder reencontrarnos con el lugar, los niños, la gente. Una de las señas dijo algo que fue central en lo que sigue: *Veo que no hay productos terminados (...) Y al paso que vamos para el acto de fin de año no vamos a tener producciones* (Cuaderno de campo, 2015).

Y vuelve a sonar: Per.du.ra.bi.li.dad. ¿Qué es lo que quieren que perdure? ¿Qué es lo que ellos valoran? ¿Cómo hacer perdurar las cosas que no son tangibles? ¿Está el valor puesto en el resultado final, o quizás en la experiencia del taller, en el vínculo con el grupo y las señas?

Somos conscientes de los desvíos que tuvimos. Decidimos después de la evaluación y como proyecto general construir un espacio de comunicación, aquel que pensamos en un inicio, que esté fijo en una de las paredes y que contenga dispositivos itinerantes que lo complementen. En él podríamos difundir las producciones de talleres anteriores, recolectar opiniones, sensaciones, etc. de los actores del CAI, y mostrar las producciones actuales de los niños y niñas.

De alguna manera era importante ser conscientes y responsables de la intervención que habíamos realizado en la escuela, en sus paredes, y responder a ello concretando algo. Para fin de año el dispositivo debería estar listo y colgando con las producciones de cada uno de los niños para ser mostradas a la comunidad.

Efectuar la “obra”: proyectar, construir, instalar, jugar con pallets

La concreción de este proyecto demandaba primeramente un diálogo institucional. Lo escribimos y realizamos una reunión con la directora de la escuela. Ambos hechos constituyen un HITO más.

El proyecto, en su versión escrita para comunicar a la escuela, signa el sintagma *Obra en Construcción* como condensador de identidad y estética de nuestros talleres hasta fin de año. La propuesta es desarrollar durante los meses de septiembre a diciembre de este año la instalación de una infraestructura para la exposición de trabajos realizados por los niños y las niñas durante los talleres del CAI. Esto por medio de dinámicas participativas con los niños y las niñas en el ejercicio de la producción y el montaje. Nos interesa también poder desarrollar al menos un taller con los docentes del CAI y los directivos acerca de esta experiencia de participación.

La infraestructura consiste en un soporte realizado con pallets reciclados en el cual se anexarán diversos dispositivos que permitan el montaje de textos, imágenes, objetos. Pretendemos que el diseño facilite la interacción y la posibilidad de múltiples apropiaciones por parte de los niños y las niñas. Lo que nos interesa particularmente es que pueda ser un espacio donde ellos y ellas puedan tomar decisiones (qué colocar y qué no, cómo, con qué materiales, formas y colores, etc.) y que no sean los y las docentes quienes lo hagan.

La reunión con la directora no solo nos abrió el acuerdo para intervenir las paredes de la escuela con una estructura de envergadura sino que nos devolvió una mirada cálida a lo que estábamos haciendo así como ganas y voluntad de trabajar conjuntamente. Especialmente fue importante conocer que la escuela está pensando la realización de un logo institucional, temática que estaba dentro de nuestros objetivos hacia fin de año, de tal manera que nuestro trabajo desde el CAI bien podría sumar a esto.

La realización concreta del dispositivo generó nuevas estrategias de taller. Armar la estructura de madera requeriría de varias jornadas sin ir al CAI, ya que necesitaríamos, además del tiempo específico de esas jornadas, ayuda especializada para la utilización de las herramientas. Implementamos una herramienta que nos haga presentes. Enviaríamos cartas que expliquen el porqué de nuestra ausencia, que comiencen a instaurar el tema que queríamos abordar y a su vez como potencial herramienta de intercambio y expresión de ideas (A4).

Antenas visualizando

Que el dispositivo siga funcionando y que lo haga sin nosotras.

Desde un primer momento fue uno de nuestros objetivos trabajar el mapeo colectivo del barrio y las cartografías de las villas como dispositivos de problematización en conjunto con algunas docentes de la escuela primaria para impulsar un proyecto que, año tras año, se modifique con lo que cada nueva generación de niños y de niñas piensa, crea y realiza.

Con el correr de los talleres y del calendario reformulamos ese proyecto para concretar algo en el transcurso de este año.

Hoy entendemos que tanto la materialidad elegida para el dispositivo como la ubicación espacial en la que está instalado generan las condiciones necesarias para que esta estructura siga siendo apropiada por los niños y niñas de Sol Naciente por muchos años más (A5).

Al mismo tiempo, esperamos continuar en la sistematización de estrategias y herramientas de trabajo grupal entre nosotras, como modos de investigación y creación colectiva de prácticas situadas.

Caracola

Como una gran caracola bajo el mar, estamos:

- a ocho manos;

- con la casa encima, a veces dispuestas a hacer de nuestro cuerpo entero un dispositivo que escuche, una caja de resonancia
- sin puertas, el espacio de trabajo es el pasillo, para que vengan y se vayan cuando quieran;
- no queremos decir qué hacer sino proponer, escuchar, inventar juntxs, estar al lado de lxs niñxs;
- a veces emocionadísimas, a veces naufragando, a veces sin saber qué más hacer

Una forma de estar para que la cosa fluya o vaya fluyendo. No estamos como la seño (tenemos cuatro cabezas, ocho manos, no estamos en el aula, proponemos inventar cosas, tratamos de no decir qué hacer sino dar lugar a posibilidades y a la discusión) pero nos dicen seño. Y pasa eso, a veces nada, a veces sacar algo nuevo del bolsillo e inventar, a veces tomar mates y charlar con lxs niñxs, a veces todo eso junto. Reglas no muy bien definidas (¿hay reglas?) en nuestro taller, generan incertidumbre o algo raro en lxs niñxs. (Cuaderno de campo, 2015).

De la restauración al museo vivo y del museo vivo al dispositivo de comunicación, así fue el andar. Una linealidad espiralada. Continuamos con un andar al ras del suelo, signado por la atención al terreno que propone desvíos y parajes, descansos, contemplaciones, agites y corridas.

Andar por intersticios, como el espacio que media entre dos cuerpos, entre dos lógicas del hacer, del pensar, lo escolar, lo no escolar. Similar a nuestras motivaciones que oscilan entre la licenciatura y la docencia, el artista y el no artista, la investigación fuera de rol: ¿en qué lugar, tiempo, espacio se desdibujan estos límites? ¿qué potencia hay en desdibujarlos? ¿qué efecto tiene dentro del espacio educativo formal? (A6).

ANEXO

A1. En aquel momento nos preguntábamos:

¿En qué consisten las prácticas artísticas que se constituyen a partir de la complejidad de su contexto, es decir del entramado complejo de actores, colaboraciones, instituciones y espacios?

¿Qué aporte presentan las Prácticas artísticas en relación a la conformación de colectividades? (es el lenguaje poético por ejemplo? la generación de dinámicas de participación? la motivación para la construcción de sentidos colectivos? la producción de objetos que materialicen búsquedas comunes?)

¿Cómo sistematizar estas experiencias de un modo que su forma sea también significativa de los procesos y complejidades?

A2 *A veces sigo discutiendo conmigo misma por qué elegí cruzarme toda la ciudad para vivir estas experiencias* (Luchi) (Cuaderno de campo, 2015).

A3 Tomamos dos referencias de prácticas curatoriales vinculadas a procesos socioculturales.

· Caso Escuela N° 43 “Liliana Maresca”, Buenos Aires, Argentina. 2007-2015.

Curaduría de la “1° Bienal de arte para escuelas Liliana Maresca”.

“El enfoque del Proyecto Secundario Liliana Maresca está centrado en que l@s alumn@s desarrollen su mirada ya sea como espectador@s y como productor@s de arte, a partir de generar cuestionamientos y salidas creativas a problemáticas o situaciones cotidianas. (...) La Bienal de Arte para Escuelas es un espacio de trabajo, reflexión y crecimiento compartido, que activa la participación de toda la comunidad educativa.”

Para más información <http://www.ramona.org.ar/node/53984>

· Caso Proyecto “El Pati-Obert”, Cataluña, España. 2014.

Proyecto que busca refuncionalizar los solares (lotes) vacíos y en desuso del barrio histórico de la ciudad de Lleida por medio de la participación comunitaria. Particularmente tomamos la referencia de la exposición del proceso, realizada por medio de piezas gráficas llamadas “procesociogramas”. Estas son una propuesta de sistematización y visibilización de la experiencia a través de infografías que muestran conexiones sociales, conceptuales y

proyectuales.

Para más información: <http://basurama.org/proyecto/el-pati-obert-espacio-creativo-para-la-convivencia/>

A4 Nos propusimos asumir la acción del montaje de los pallets como una “acción” ¿artística?. Si lo artístico funciona como un “prestar atención” o un “acá está sucediendo algo más de lo que se está haciendo” o un “quiero que me interpretes”. (...) Y por eso la curaduría. Porque queremos que ese despliegue de acciones, esté acompañado por algunas claves de lecturas, o quizás no tan riguroso como eso, pero sí palabras claves; que funcionen como una constelación de momentos y memorias.”

Curaduría de nuestra propia acción: ¿Qué cosas van a haber en el espacio para entender lo que estamos haciendo?. Entender la curaduría como un momento previo de planificación de cómo se muestra una producción. Que en este caso es efímera y experiencial: el momento en el que el dispositivo de comunicación es atornillado a la pared (Cuaderno de campo, 2015).

A5 *Qué increíble pensar que en 25 años vamos a volver a la escuela y esto va a estar acá* (Rocha) (Cuaderno de campo, 2015).

A6 *La enunciación consiste aquí en un espacio y un tiempo de hablar. Un tiempo que es el de un cotidiano -el escolar- que necesita abrirse a otro tiempo que lo atraviesa constantemente: lo no escolar* (Colectivo Situaciones y Creciendo Juntos, 2008). Leí. Me llevó a pensar en los *espacios no escolares de intervención pedagógica* (seminario de Débora Kantor, 2015) y del día en que hablamos con Luz sobre él para pensar al CAI como uno de estos espacios. En el cual las lógicas escolares circulan -desde el espacio y desde el discurso- al mismo tiempo que las lógicas no escolares que intentamos insertar en el espacio y con los chicos.

El CAI sería un intersticio, un espacio que media entre dos cuerpos, entre dos lógicas del hacer, del pensar. Similar a nuestras motivaciones que siempre están en el espacio entre la licenciatura y la docencia, el artista y el no artista... ¿Acaso sería esta una coincidencia? ¿O es acaso una búsqueda inconsciente? ¿En qué lugar, tiempo, espacio se desdibujan estos límites? (Cuaderno de campo, 2015).

Imágenes





Bibliografía

-Arias, Pablo (2010) “La investigación en artes: el problema de la escritura y el “método” en CUADERNO DE MÚSICA, ARTES VISUALES Y ARTES ESCÉNICAS. Volumen 5, Número 2, Julio - Diciembre. Colombia, Bogotá. Pp. 5 - 8.

-Colectivo Situaciones y Creciendo Juntos (2008) *Un elefante en la escuela. Pibes y maestros del conurbano*. Buenos Aires, Tinta y Limón.

-Gómez, María Luz (2013) *Constelaciones de lo común en la experiencia del traslado de Villa Canal de las Cascadas. Una cartografía construida desde la investigación-acción*. FFyH. UNC. Dirigida por Mirta Alejandra Antonelli

-Gómez, María Luz; Pérez, Rocío; Reyna, Carlota y Sánchez, Luciana (2015) *Cuaderno de campo*. Manuscrito.

-Gutiérrez Varea, Roberto (2015) en “Formas y territorios de la memoria. Experiencias, proyectos, conversatorios”. Conversatorio en Archivo Provincial de la Memoria. 4 de junio de 2015. Córdoba.

-Kantor, Débora (2015) Seminario de posgrado “Espacios no escolares de intervención pedagógica”. Maestría en pedagogía. Universidad Nacional de Córdoba.

-Link, Daniel (2009) *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.